

COHERENCIA DEL ADORADOR



Jesús, nuestro adorable Maestro y Señor, nos dice: “*Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le adoren así*” (Jn 4,23), es decir, con una fe cuajada en la caridad (Cf Gál 5,6). La fe es el mayor regalo que Dios nos concede. Es la vida del espíritu, el oxígeno del alma, por la fe vivimos unidos a las Personas divinas. La fe determina y orienta toda nuestra existencia, nos da la felicidad suprema y da sentido a todo, hasta el dolor y

la muerte, a lo que ninguna filosofía da respuesta ¡sólo Jesucristo! Que es “*el que inició y completa nuestra fe*” (Heb 12,2). Por eso debemos tener fijos nuestros ojos en Él, como nos dice este mismo texto. Todo adorador coherente con esta fe es, ante los demás, la expresión viva de la fe y el testimonio más preclaro, porque esto supone ser buenos cristianos. No olvidemos que para ello nos es imprescindible: ***conocer la fe, alimentarla y ejercitarla.***

1. CONOCER LA FE: Un principio de filosofía afirma que nada se puede amar si no se conoce. Dios nos ha dado estas tres prerrogativas: *inteligencia, voluntad y libertad*, para conocerle, amarle y servirle en los demás. En tanto en cuanto hagamos uso de estas facultades seremos más personas. Dios nos dice: “*Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos*” (Os 6,6) y Jesús nos insiste: “*En esto consiste la vida eterna: en que te conozcan a ti, Padre, y a tu enviado Jesucristo*” (Jn 17,3). El documento más importante del magisterio sobre el laicado, la “Christifideles Laici”, de sus cinco capítulos, dedica el último a la formación, para “*madurar y dar más frutos*”, como nos pide el Señor, para dar respuesta a la identidad cristiana del seglar y ser el bagaje en nuestro caminar. El problema número uno hoy del laicado es la falta de formación. Debemos poner el máximo interés en formarnos por todos los medios que podamos. Es ineludible que todos tengamos la Biblia y el Catecismo de la Iglesia Católica. Por la Biblia conocemos lo que Dios ha querido revelarnos y a la Persona de Jesucristo, clave y razón de la Escritura. Por eso dice San Jerónimo, que fue el primer traductor de la Biblia: “**El que no conoce la Biblia no puede conocer a Jesucristo**”. Los evangelios se escribieron, principalmente, para dar a conocer a Jesús. El

Catecismo es consecuencia y aplicación concreta de las verdades bíblicas que todo cristiano debemos conocer y vivir.

2. ALIMENTARLA: La fe cristiana es una Vida que debemos vivir las 24 horas del día y necesita, como toda vida, ser alimentada de lo contrario fenece. Dice Jesús: *“Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna”* (Jn 6,27). La fe, o vida cristiana, se alimenta como nos ha enseñado el Señor y nos recuerda su Iglesia, principalmente, con la oración, que es la primera y la última condición de la conversión, del progreso espiritual y de la santidad. También con los sacramentos, especialmente, por la Penitencia, que nos fortalece la Gracia y nos la restituye si la hemos perdido. Por la sagrada Eucaristía, con la comunión frecuente. Jesús nos asegura: *“Yo soy el Pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás... Yo soy el Pan bajado del cielo... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día... (Jn 6)* Igualmente nos alimentamos con la Palabra de Dios. *“Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero”* (Sal 119).

3. EJERCITARLA: Toda vida se caracteriza, fortalece y desarrolla por la acción, por el ejercicio. En este caso por el ejercicio de la caridad, que es el de la fe. *“La fe sin obras está muerta por dentro”* (Sant 2,17). La caridad es el mandamiento supremo del Señor. Toda la Ley queda cumplida con este sólo mandamiento. Es el vínculo de la perfección, reina de las virtudes, el ejercicio del amor cristiano, la asignatura principal del creyente **“La santidad no es otra cosa que la caridad plenamente vivida”** (*Gaudete et exsultate*). La caridad tiene muchas dimensiones, expresiones y formas, todas buenas y necesarias, pero la más importante es el APOSTOLADO. Si la caridad es hacer el bien, el mayor bien que podemos hacer es dar a conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo, porque así serán eternamente felices.



¡Abrazemos todos estas tres sublimes y sencillas exigencias que tenemos todos los cristianos!

(José Díaz Rincón, Adorador Nocturno)

